

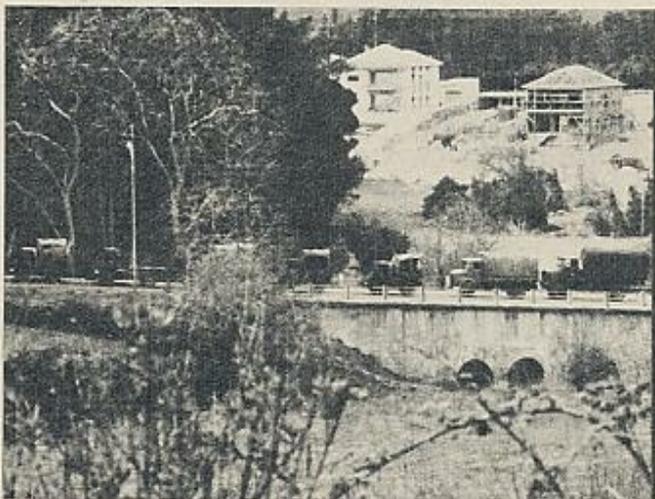
CRISIS PROFUNDA EN PORTUGAL

«**V**IVIMOS un momento difícil de nuestra existencia colectiva», escribe —fecha 9 de marzo— la revista de Lisboa «Expresso». En esas fechas, una oposición al régimen de Caetano se centraba en dos ilustres militares: el general Costa Gomes, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, y el segundo jefe, general Spínola; pero estaba formada por una gran cantidad de capitanes y mayores, de mandos intermedios. Caetano, a su vez, apelaba a la Asamblea Nacional —que le es enteramente fiel— y a otros jefes militares conservadores. Una prueba de fuerza difícil.

EL viernes de la semana pasada, Caetano consideró que estaba respaldado por la mayoría de los altos mandos militares y destituyó a Costa y Spínola; pero sus partidarios militares no cesaban en su actitud de apoyo. Para las fuerzas reformistas, un cambio importante en la política portuguesa era posible: lo es aún todavía. Con todo el cuidado que la situación requiere —y teniendo en cuenta la censura de prensa—, el editorial del «Expresso» es bastante claro: «En estos períodos de crisis —dice— es habitual hablar de la conveniencia, y aun de lo imprescindible, de reforzar los lazos de la solidaridad nacional. No iremos contra

a las colonias (o provincias africanas, en la nomenclatura oficial), sino en la necesidad de democratizar el régimen: todo le parecía unido. Se habló en ese momento de que Caetano alteraría su política en ese sentido, y que en un cambio ministerial Spínola tendría un puesto importante desde el que poder planificar el futuro de Portugal y del África portuguesa con arreglo a las realidades. Los mandos medios del Ejército parecían apoyarle, o quizá él se había puesto delante de esa tendencia que le parecía muy marcada. Spínola no es un político liberal. Es un general con fama de enérgico. La adopción de una política liberal representaba en él, como tal vez en sus compañeros de Ejército, una solución para el país, o más bien la única solución para salir del punto muerto, más que unas convicciones personales. Su prestigio aumentó cuando se le atribuyó una intervención decisiva para impedir un golpe de extrema derecha que preparaba el general Kaulza de Arriaga (TRIUNFO, núm. 580).

SIN embargo, Caetano no se inclinó por la opción política de Spínola. En lugar de incorporarle a su gobierno, se puso frente a él. El cambio ministerial fue en un sentido contrario —en el de reforzar su poder personal—; Spínola fue nombrado segundo jefe de Estado Mayor, a las



El malestar político provocado en Portugal por la destitución de los generales Spínola y Costa Gomes culminó el pasado sábado en un intento de avance sobre Lisboa a cargo de varias unidades de la guarnición de Caldas da Rainha, situada a unos cien o veinte kilómetros de la capital. El movimiento fracasó, y la columna fue obligada a regresar a su punto de partida.

tal idea, siempre que esta solidaridad nacional se componga de adhesiones conscientes y activas y acepte el pluralismo de las contribuciones de los individuos y de los grupos sociales. Pero ya no aceptamos la unidad impuesta, hecha de mil abdicaciones, de mil amorfismos, de mil pasividades, de mil ignorancias. No comprendemos el monolitismo estéril, el dogmatismo fácil, el privilegio de minorías tenidas por depositarias únicas del interés nacional (...). Demos a todos los portugueses la facultad de efectiva y auténtica participación en los mecanismos sociopolíticos (...). Consideremos que el futuro no se construye en la abulia de las mayorías silenciosas ni a través del radicalismo verbalista de minorías celadoras del patriotismo suyo y ajeno. El tiempo de los monopolios del patriotismo, como el de los monopolios de la justicia social, terminó. Que no se confunda la solidaridad democrática —que queremos— con la unidad estereotipada —que tenemos—. Este editorial estaba anunciando, ni más ni menos, un cambio de régimen.

LA crisis comenzó a hacerse visible con el regreso a la metrópoli del general Spínola procedente de las colonias africanas. Este general, admirado por sus compañeros, investido públicamente de la condición de héroe, condecorado, recibido con todos los honores, comenzó a presentarse como una alternativa a la política caetanista; no sólo en cuanto

órdenes directas de Costa Gomes. Pero Spínola publicó un libro: «Portugal y el futuro» (TRIUNFO, núm. 596), en el que se afirmaba que la guerra de colonias no podía ganarse ni perderse; preconizaba unas soluciones al estilo de la Commonwealth, incluyendo al Brasil (Spínola es un militar de la escuela inglesa), y muy insistentemente habla de que el futuro de la metrópoli debía ser democrático. El libro fue aprobado no solamente por su jefe inmediato, Costa, sino también por el ministro de Defensa. El libro tuvo una difusión extraordinaria, y una adhesión inmediata. Los mandos medios del Ejército se reunían para comentarla, y los liberales de Portugal consideraban su programa como una solución posibilista. El país está exhausto por la larga guerra y a punto de terminar sus recursos (según frases del propio Spínola), y este mismo cansancio hace acoger toda solución como un enorme alivio.

UNA vez más, Caetano recogió el desafío. Pronunció un discurso de afirmación de su política ante la Asamblea; recabó del Presidente de la República una aprobación personal (en forma de una dimisión que iba a serle inmediatamente rechazada) y de la Asamblea una moción de confianza. En la moción de la Asamblea terminaba así: «Considerando que a pesar de que en la propia metrópoli, a pesar de los enormes gastos que la defensa de Ultramar obliga al país, ha progresado nota-



Spínola (derecha) no es un político liberal.

Es un general con fama de enérgico.

La adopción de una línea liberal representaba en él la única solución para salir del punto muerto en que se encuentra el país.

Caetano, lejos de inclinarse por la opción política de Spínola, decidió destituirle.

blemente, sobre todo en los últimos cinco años, la política de fomento económico y de promoción social, resuelve manifestar su apoyo al Gobierno y su política, que viene siendo claramente definida y sustentada por el señor presidente del Consejo, en particular en lo que representa a la defensa y a la valorización de Ultramar». La moción fue aprobada por unanimidad. Con la única excepción de un diputado de Ultramar.

AL mismo tiempo, Caetano comenzaba a agrupar en torno suyo a los militares que le parecían adeptos a su política, o a aquellos a cuyas ideas era adepto él. Pero en todo el país se estaban celebrando urgentemente reuniones políticas. Desde las de extrema derecha —la Legión Portuguesa— hasta las de los capitanes y mayores del Ejército que apoyan a Spínola. Estos redactaron una moción pidiendo el final de la actual política de guerra en Ultramar, aludiendo al desastroso recuerdo de la derrota de Goa —que, según ellos, puede reproducirse en cualquier momento—, y pidiendo la democratización urgente del país y la implantación de las libertades fundamentales, entre ellas la de prensa.

El texto fue aprobado por el general Spínola. Fue presentado al ministro de Marina —que se considera favorable a estas opiniones—, y éste se entrevistó con el del Ejército. El ministro del Ejército ordenó inmediatamente el acuartelamiento de las tropas y una rápida destitución o traslado de mandos medios especialmente comprometidos en la redacción del documento.

CAETANO decidió entonces la destitución con efecto inmediato de Costa y de Spínola. Y se organizó un acto militar de adhesión al Gobierno. Estaban presentes todos los ministros militares y los altos jefes del Ejército, la Marina y la Aviación. El general Cunha, que ha sustituido a Costa en la jefatura de Estado Mayor del Ejército, fue el por-

El libro de Spínola, «Portugal y el futuro», fue aprobado por el general Da Costa Gomes, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Portuguesas, quien ha sido también destituido por Caetano.



tavoz de sus compañeros presentes. «Las Fuerzas Armadas no hacen política, pero es su deber primordial y también su ética cumplir la misión que le ha sido ordenada por el Gobierno legalmente constituido (...). En un momento en que el progreso de la nación y el bienestar de los portugueses dependen de la protección que les proporcionan las fuerzas militares, es también oportuno decir a vuestra excelencia que estamos unidos, firmes y que cumpliremos con nuestro deber siempre y donde lo exija el interés nacional». Respuesta de Caetano: «Considero de la mayor importancia la presencia de ustedes aquí en este momento (...). El país está seguro de que cuenta con sus fuerzas armadas. Y en todos los escalones no podrán quedar dudas acerca de la actitud de estos mandos».

PERO el incidente no ha terminado. Los capitanes y los comandantes han comenzado a hacer presentes sus protestas; las reuniones se celebran a todos los niveles. ¿Estaban conformes todos los presentes en el acto de afirmación a Caetano con la utilización política de dicho acto? ¿Son más fuertes las presiones de los mandos medios? ¿Hasta qué punto

las doctrinas de Spínola son emanación de las opiniones de altos jefes militares?

«Las Fuerzas Armadas no hacen política, pero es su deber primordial y también su ética cumplir la misión que le ha sido ordenada por el Gobierno legalmente constituido», ha declarado el sucesor de Costa, general Joaquín da Luz Cunha.

SON preguntas sin respuesta.

LA crisis es más profunda que un simple movimiento de descontento. Es la primera gran manifestación de personas interiores al régimen de desagrado con la política gubernamental. Aun acallándose ahora, puede tener largas consecuencias y nuevos sobresaltos. Y Caetano debe ya meditar que los mismos que han protagonizado el acto de adhesión militar no lo estaban haciendo a su persona, sino a unos ideales de las fuerzas armadas: a mantener la legalidad del régimen. Pero el régimen no siempre ha sido Caetano, y no tiene por que seguirlo siendo. ■

